

Liceo calbucano

● Próxima a cumplir 55 años, la histórica llegada de la Enseñanza Media a Calbuco todavía resuena con los ecos de ese primer repique de campanas. Fue entonces cuando una juventud llena de anhelos y esperanza recibió al ministro de Educación, Máximo Pacheco, para dar vida en 1970 al Liceo de Hombres de Calbuco, actual Liceo Politécnico.

Han pasado los años y fue en la regencia municipal de Rubén Cárdenas cuando se inició la tarea del anteproyecto que supliera las necesidades de un liceo para todos: integrador, científico-humanista y politécnico. Después de al menos quince años, hoy, bajo la atenta administración del alcalde Marco Silva, se logra dar el puntapié final para aprobar definitivamente todos los recursos comprometidos y los adicionales para la implementación de mobiliario y talleres. Estos avances darán muy pronto la partida digna y merecida a una obra esperada por una ciudadanía y una juventud expectantes.

Nace también, desde ahora, el compromiso de velar por el cuidado de una infraestructura moderna y acorde a los tiempos, que por cierto sería letra muerta si no viene acompañada del compromiso de liderazgos profesionales y humanos que conjuguen una simbiosis de calidad.

Existe una doble responsabilidad

también para los padres y apoderados, quienes, al confiar la educación de sus hijos en un establecimiento emblemático, deben aportar lo que se conoce como “la primera escuela”: los aprendizajes del hogar.

Estos valores se reafirman en las aulas, generosas en la formación de mejores personas y futuros profesionales, más allá del pórtico que los vio llegar y salir. Así lo hicieron cientos de generaciones pasadas que, muchas veces desde la precariedad material, hicieron de su estirpe humana un escudo para salir adelante, y lo lograron.

Eduardo Nievas